

## LA EVOLUCION POETICA DE ANTONIO LLANOS

POR ALVARO BONILLA ARAGON

Qué hermosa fiesta de la inteligencia y del corazón ha sido la ascendente y luminosa carrera lírica de Antonio Llanos. Después de haber cantado en sus años adolescentes el amanecer de sus sentidos al espectáculo del mundo y de la naturaleza, después de haber padecido la entrañable experiencia mística, después de relatar en *La voz entre lágrimas* la historia de un amor y de un olvido que cruzaron por su alma e imprimieron en ella sus rastros profundos, regresa ahora a ciertas pasiones puras y lejanas, a ciertos temas de la infancia distante que con dulce tiranía han obsesionado su inteligencia. Igual que esos vientos que después de andar muchos caminos y de batir muchas olas procelosas gustan retardarse en un pequeño jardín crepuscular, Antonio Llanos ha encontrado en algunas breves canciones últimas, colmadas de honda música cordial, una definitiva expresión para su temperamento artístico. Más la experiencia amorosa registrada en *Despojo* ha sido una suerte de ácido que ha empañado con un vaho de tristeza, de nostalgia, de melancolía, de involuntario desterrado, sus poemas posteriores. El olvido, nuevamente, ha sido una pasión creadora. Pero aunque sus lentas aguas han invadido los más preciosos territorios del alma con su devastadora misión de cenizas y de muerte, el poeta se ha vuelto contra él y ha dejado, súbitamente, escapar en sus versos la imagen de una bella y desdibujada muchacha... "¿Cómo te llamabas? Beatriz, Desdémona, Ofelia?", que cruza con un atardecido ademán de ternura, de huidiza gracia inasible, perdida en la floresta de los días.

Las viejas virtudes de la lírica castellana se han dado cita, como en una dichosa asamblea, en la poesía de Antonio Llanos: la fluída musicalidad, la claridad de ensueño, el decoro verbal y, ante todo, la profunda voz del hombre llorando y cantando. Ninguna demasía espectacular, ningún hallazgo deslumbrante se encuentran en

sus canciones posteriores. Para el sabio cazador de metáforas deliriosas no ofrece halago esta poesía tan de regreso del despitista modernista. Una medida y un ritmo singulares la presiden, y, antes bien, más parece que hubiera recibido, en línea directa, el secreto de los grandes clásicos del idioma. Son viejas anécdotas cordiales que han tomado nueva y musical andadura para expresarse con más justeza. Lugarés comunes del corazón, a los cuales es grato volver una y otra vez, repetirlos sin que nunca nos fatiguen. Los mismos temas que han velado la vida del hombre y le han acompañado desde sus primeros días. Pero Llanos ha sabido imprimirles su acento poético, que como una especie de vara mágica todo lo sabe embellecer. Poemas que se realizan ya fácilmente porque su creador, siguiendo la norma de Thomas Mann, ha escogido en la vida el camino genial, el que pasa muy cerca de la muerte. Son experiencias vertidas en el arte, que se pueden ya coger sin temor y con la absoluta certeza de la bondad de su fruto, como el viejo jardinero sabe que su rosal después de cultivarlo por años y con amor, no produce sino bellas flores. De esta manera Antonio Llanos ha construido su mundo, el mundo de sus sueños arraigado profundamente en la raíz sentimental del hombre y le ha comunicado una cálida universalidad que ya comienza a propagar su poesía. Los relatos marinos del gran lírico de Cali, sus desoladas elegías, sus lindas baladas comparten el destino de toda criatura humana y por eso, como en el verso de Pombo, al leerlas "el corazón va diciendo, eso lo compuse yo".

Quizás sea la condición musical la más singular y excelsa de sus virtudes. Como si una mano secreta acordara el mágico movimiento —añoranza de San Juan y de Fray Luis— su lírica se mueve en la atmósfera hechizante de la melancolía como en su medio justo y natural.

Parece que todas esas experiencias que integran su poesía, antes de pasar por los sentidos hubieran atravesado un fino tamiz en el que adquirieron definitiva entonación musical. A través de los más subjetivos e imprecativos poemas, esa entonación acompaña su pensamiento. Igual que en Barba Jacob, la poesía de Llanos al mezclar en una peligrosa aleación la amargura temática y la dulzura del idioma ha abierto al lector una nueva dimensión, una perspectiva inusitada que da nacimiento, si se me permite la expresión, a la

esencia misma de la belleza. Como Paúl Verlaine, Llanos "ha puesto su corazón musicalmente al desnudo".

Los cuarenta años encuentran a Antonio Llanos en el instante solar de su ambiciosa carrera literaria. Su breve obra ya está colocada en los sitios más altos del idioma. Sin embargo, de su instrumento poético todavía se puede y se debe esperar.

*Alvaro Bonilla Aragón*

## POEMAS Y ELEGIAS

Por Antonio Llanos

### ELEGIA ENTRE LA NIÑA Y EL CAMPO

*Venid a oír de rosas  
el comienzo de un cuento...  
al fondo de una lágrima  
me guardo este recuerdo.  
Tú eras la poesía,  
fina lluvia cayendo  
y un capullo colmado  
de rocío mi acento*

*Esperad que termine,  
esperad un momento.  
Su corazón se daba  
en mis ojos abiertos  
como una tarde bella  
entre el humo de un pueblo.*

*Los dos nos conocimos  
jugando bajo el cielo  
y junto a las granadas  
le abrí la flor del pecho.  
Le dije quedamente:  
"Yo te quiero, te quiero",  
y ella cruzó sus labios  
con la punta del dedo.*

*Los troncos del hogar  
el nido descubierto,  
el silencio que empieza  
los blancos cementerios...  
¡Oh voces olvidadas  
hoy pavesas del eco,*